

enjuició mejor que nadie a la América de su tiempo, vivida en larga, inquieta y amargada existencia.

Ricardo Donoso, como de costumbre, no hace el juicio de su personaje, pero entrega el de la Historia, revivido en un diálogo final entre un magistrado de la Corte Suprema y don Diego Barros Arana:

—Ayer lo estuve oyendo alegar en la Corte, don Diego.

—¡Cómo, si no soy abogado ni me he movido de mi casa más que para ir a hacer mi clase del Instituto!

—Le diré. En el pleito que tiene pendiente la sucesión Irisarri cobrando el pago de una comisión por la contratación del empréstito, el abogado fiscal, Miguel Cruchaga, se limitó a leer los párrafos pertinentes de su Historia General de Chile”.

La Corte desechó la demanda que implicaba una justificación de Irisarri ante Chile. ¡La Historia lo había condenado! Final maestro para una biografía.

JORGE FUENZALIDA P.

<https://doi.org/10.29393/At414-118POGD10118>

*Poesías*, de JORGE HÜBNER BEZANILLA. Editorial Nascimento. Santiago, 1966.

En un prólogo, “Alone” nos informa que Jorge Hübner Bezanilla publicó un libro de poemas a los 17 años de edad. Nunca más publicó un libro, aunque siguió entregado silenciosamente a su pasión poética durante muchos años. Fue poeta hasta su muerte. Ahora, “Alone” ha hecho una selección de sus poemas y los ha publicado con el simple título de *Poesías*, en sobria edición del sello de la Editorial Nascimento.

El libro, en general, es de una dignidad poética extraordinaria. Jorge Hübner Bezanilla fue un artífice del verso. Pulió su obra durante largo tiempo, siempre insatisfecho, torturado por el afán de cincelar sus versos y encontrar su auténtica expresión. Es el eterno y muchas veces ignorado drama del creador responsable y consciente de su misión. Lo consiguió en gran parte, lo que puede confirmarse en esta selección hecha con cariño y admiración hacia el autor. No obstante, el volumen contiene algunos poemas que podemos llamar *de circunstancias* y que podrían haber sido omitidos en beneficio de la obra. Citaremos como ejemplo los poemas “La lengua castellana”; “A Rubén Darío” y su soneto “A Jorge González Bastías”.

Sensibilidad, buen gusto y hondura son la triple base de los hermosos sonetos y poemas de Hübner Bezanilla. El poeta, místicamente deslumbrado por la naturaleza, canta al mar, al viento, a las nubes, a la luz, al río, al árbol, a las estrellas, en emotivas y rítmicas estrofas. También canta al amor, eterno tema de los poetas de todos los tiempos; lo hace sin

exaltaciones, sin morbosas delectaciones ni alaridos quejumbrosos. Todo en él es armónico, limpio, depurado. Es un placer leerlo. Vivió ajeno a corrillos literarios, a ateneos y a cenáculos artísticos. Nunca lo inquietó la publicidad que tanto mortifica a la gran mayoría de los escritores. Le bastaba escribir y pulir sus versos en el sosiego de su hogar, entregado a un "individualismo estéril", como lo calificó un crítico. Nosotros afirmamos que su conducta no fue estéril. Lo prueba este libro póstumo, que reúne, si no lo mejor, un valioso conjunto de su producción poética, tan singular, tan honrada, tan personal, que causa extrañeza su lealtad hacia sí mismo en un mundo en constante evolución artística y espiritual.

G. D.

*El púgil y San Pancracio*, de JUAN URIBE ECHEVARRÍA. Zig-Zag, 1966.

Conocíamos a Juan Uribe Echevarría como crítico, notable ensayista y entusiasta investigador del folklore vernáculo. Ahora, con la publicación de *El púgil y San Pancracio* (Editorial Zig-Zag), lo conocemos como novelista. Ha sido una agradable sorpresa y un placer la lectura de su primera novela, escrita con sencillez, sin *racontos*, cambios de tiempo o elucubraciones entre paréntesis y letra cursiva de los protagonistas, tan en boga en la literatura moderna. Es un libro escrito "a la antigua", si así podemos decirlo, sin que esto en nada disminuya su valor literario, su amenidad o su interés: se hace leer de un tirón.

*El púgil y San Pancracio* es la historia de Pedro Caucamán, boxeador aficionado, que llega a Santiago con una delegación nortina a participar en un campeonato nacional de box. En la solapa del libro nos informamos que Juan Uribe Echevarría, en su juventud, fue cronista deportivo. Conoce el ambiente que describe con certeras pinceladas, presentándonos una interesante galería de personajes y escenarios del boxeo nacional. Se advierte, desde las primeras líneas, que el autor no inventa. Recurre a sus recuerdos, a sus vivencias, las refresca y las traslada a la literatura en un estilo ágil, periodístico, mostrándonos el ambiente en el que se mueven intereses, ambiciones, esperanzas y aparecen, junto a hombres sencillos y nobles, sórdidos y siniestros personajes que merodean y medran a expensas de los boxeadores.

El deporte, como tema literario, ha sido tratado en forma fragmentaria por algunos escritores chilenos, incluido dentro de una temática diferente, nunca como tema de fondo, como lo ha hecho ahora el autor de esta novela con admirable realismo. Los acontecimientos se suceden regularmente, los personajes se mueven con naturalidad en una órbita conocida, ofreciéndonos un trozo de vida palpitante mirada de primera mano. Pueden reprocharle a Uribe el lenguaje demasiado directo, la falta de artificios literarios, las descripciones demasiado "fotográficas" del ambiente y de los personajes. Ese es su estilo. No ahonda en la psicología de los protagonistas pero los